

CONOCER

N.º 109

Julio de 2019

Sumario

- **Presentación**
- **Actualidad**
 - Lindsey Vonn, Premio Princesa de Asturias de los Deportes 2019; Siri Hustvedt, de las Letras, y Alejandro Portes, de Ciencias Sociales
 - *La Anunciación*, recién restaurada, centro de la muestra “Fra Angelico y los inicios del Renacimiento en Florencia”
- **En portada**
 - Las sustancias químicas de la ropa pueden perjudicar la salud
- **Arte**
 - Antonio Palacios, el arquitecto que ideó el nuevo Madrid
- **Cine**
 - Colette, la escritora voluptuosa
- **Literatura**
 - Entrevista con César Delgado, autor de *Caruba “Ojalá me hubiese muerto cuando naci”*
- **Malo malísimo**
 - Torquemada, al infierno por inquisidor... o no
- **Libros**
- **Efemérides**
 - 100 años de *El sombrero de tres picos*

Presentación

¿Sabías que las sustancias químicas de la ropa pueden perjudicar la salud? Hasta ahora era conocido que la industria textil empleaba compuestos tóxicos que afectaban al medioambiente y a la salud de los trabajadores de las fábricas. Sin embargo, estudios recientes indican que los consumidores también pueden sufrir algo más que una simple alergia cutánea. “Se deben realizar estudios para prevenir los riesgos potenciales para la salud de los consumidores, muy especialmente de los bebés y los niños”, argumentan los científicos.

Repasamos la fabulosa y casi desconocida obra de Antonio Palacios, uno de los arquitectos más importantes de la historia de Madrid. Palacios diseñó, entre otros muchos edificios, el Palacio de Comunicaciones y el Hospital de Maudes en Cuatro Caminos. También realizó los diseños de la Línea 1 del Metro de Madrid, inaugurada hace ahora precisamente 100 años.

¿Fue Torquemada un auténtico ser humano sin corazón o simplemente fue un hombre de su tiempo? ¿Es correcto juzgar con parámetros del presente a personas que vivieron hace 200 o 300 años? Este es un debate complejo, es obvio, y aprovechamos la figura de Tomás de Torquemada para ahondar en ello.

Actualidad

Lindsey Vonn, Premio Princesa de Asturias de los Deportes 2019; Siri Hustvedt, de las Letras, y Alejandro Portes, de Ciencias Sociales

La esquiadora estadounidense Lindsey Vonn ha sido galardonada con el Premio Princesa de Asturias de los Deportes 2019, mientras que la escritora estadounidense Siri Hustvedt ha recibido el Premio Princesa de Asturias de las Letras y el sociólogo y demógrafo estadounidense de origen cubano Alejandro Portes, el premio de Ciencias Sociales.

Los premios Princesa de Asturias a Lindsey Vonn, Siri Hustvedt y Alejandro Portes se suman a los ya otorgados en esta trigésima novena edición al dramaturgo británico Peter Brook (Artes), el Museo Nacional del Prado (Comunicación y Humanidades) y el matemático e ingeniero Salman Khan y la Khan Academy (Cooperación Internacional). Los próximos en fallarse serán los correspondientes a Investigación Científica y Técnica, y Concordia.

Lindsey Vonn, la mejor esquiadora alpina de la historia

Lindsey Vonn es la mujer con más victorias en la historia de la Copa del Mundo de esquí alpino. En 2016, al conseguir su triunfo número 63, superó el récord que ostentaba Annemarie Moser-Pröll desde los años setenta.

Ha logrado 82 primeros puestos en esta competición, a solo cuatro del récord del sueco Ingemar Stenmark. Vonn ha sido medallista olímpica en tres ocasiones, es dos veces campeona del mundo en las especialidades de descenso y supergigante (2009), tres veces subcampeona –en descenso (2007 y 2011) y supergigante (2007)– y obtuvo un tercer puesto en supergigante en 2015 y dos en descenso, en 2017 y 2019.

Campeona de la clasificación general de la Copa de Mundo en cuatro ocasiones (2008, 2009, 2010 y 2012), cuenta, además, con ocho Copas del Mundo de descenso, cinco de supergigante y tres de combinado.

El fallo del jurado escribe de Vonn que “a lo largo de su carrera, ha destacado por su extraordinaria aportación al mundo del deporte, al ser la mujer con más victorias en la historia de la Copa del Mundo de esquí alpino, además de una excelente trayectoria en los Mundiales y en los Juegos Olímpicos”. Asimismo, Lindsey Vonn destaca también “por su compromiso con las generaciones futuras, al haber creado una fundación que lleva su nombre en favor del apoyo y orientación de las mujeres jóvenes a través de la transmisión de valores educativos, deportivos y de desarrollo personal”.

Siri Hustvedt, una escritora interesada por el psicoanálisis y el feminismo

Siri Hustvedt, aunque de orígenes noruegos, nació en Minnesota (EE. UU.) en 1955. En 1986 se doctoró en Literatura Inglesa por la Universidad de Columbia

con una tesis sobre Charles Dickens. Estudiosa e intelectual, Hustvedt se ocupa principalmente de las cuestiones fundamentales de la ética contemporánea y la epistemología, aunque es conocida también por su militancia feminista.

Hustvedt ha contribuido con su obra al diálogo interdisciplinario entre las ciencias y las humanidades. Ha publicado ensayos y artículos en numerosas revistas académicas y científicas, y su colección de 32 conferencias y artículos pronunciadas y publicados, respectivamente, entre 2005 y 2011 (*Vivir, pensar, mirar*, 2013) es una muestra de su amplio y profundo aprendizaje en varias disciplinas. En ellos desarrolla algunos de sus temas preferidos, relacionados con la literatura, la filosofía, la psicología, el psicoanálisis y las neurociencias.

Traducida a más de treinta idiomas, Hustvedt publicó en 1992 su primera novela, *Los ojos vendados*, y con su tercera obra, *Todo cuanto amé* (2003), consiguió renombre internacional. En 2010 publicó el ensayo *La mujer temblorosa o la historia de mis nervios*. Muy interesada también por la pintura, ha impartido charlas sobre este tema en el Museo del Prado y en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York, y ha publicado un volumen de ensayo, *Los misterios del rectángulo* (2005).

Otras obras suyas son *El hechizo de Lily Dahl*, *Elegía para un americano* o *El verano sin hombres*. Su último ensayo es *La mujer que mira a los hombres que miran a las mujeres*, publicado en 2017.

El acta del jurado define la obra de Hustvedt como “una de las más ambiciosas del panorama actual de las letras, porque incide en algunos de los aspectos que dibujan un presente convulso y desconcertante desde una perspectiva de raíz feminista”.

Asimismo, el jurado incide en que Hustvedt aborda los temas del presente “desde la ficción y el ensayo, como una intelectual preocupada por las cuestiones fundamentales de la ética contemporánea. Traducida a más de treinta idiomas, contribuye con su obra al diálogo interdisciplinar entre las humanidades y las ciencias”.

En la Biblioteca Digital de la ONCE, en formato Daisy, podréis descargaros *Elegía para un americano*, *El verano sin hombres*, *La mujer temblorosa o historia de mis nervios* y *Todo cuanto amé*.

Alejandro Portes, un sociólogo experto en migraciones

Alejandro Portes nació en Cuba en 1944. Estudió Sociología en Buenos Aires, en la Universidad Católica de Argentina, y en 1968 se nacionalizó estadounidense, país donde continuó su formación en distintas universidades.

Desde entonces, ha sido profesor de las universidades de Texas, Duke, Johns Hopkins y Princeton, a la que llegó en 1997 y donde fue, entre 2003 y 2014, catedrático del Departamento de Sociología.

También fue cofundador en 1988 del Centro de Migraciones y Desarrollo de Princeton, que dirigió desde 1999 a 2012. Desde 2011 es profesor de la Universidad de Miami, y desde 2014, emérito de Princeton. Es investigador del Centro para la Investigación y el Análisis de la Migración del University College de Londres.

Portes está considerado uno de los sociólogos de mayor prestigio internacional, pues ha destacado por su actividad investigadora en los ámbitos de las migraciones internacionales, la sociología económica, el desarrollo comparativo, la urbanización de los países en vías de desarrollo y la marginalidad social.

Integrante de la nueva sociología económica, los estudios de Alejandro Portes se han convertido en una referencia para guiar y organizar la investigación empírica de científicos sociales de todo el mundo. Su trabajo de las últimas cuatro décadas ha ayudado a conocer y entender la adaptación de los inmigrantes en sus países de destino.

Comenzó a investigar este asunto en su etapa de profesor en la Universidad de Texas, período en el que entrevistó a lo largo de seis años a 1500 cubanos emigrados a Miami. El estudio mostró que estos habían creado una comunidad integrada exclusivamente por inmigrantes cubanos altamente emprendedores que, a medida que crecía con más compatriotas, se hacía más independiente del resto de la ciudad. Esta situación, que denominó *enclave étnico*, quedó plasmada en varios de sus libros.

El fallo del jurado concluye que “el profesor Portes ha realizado fundamentales aportaciones al estudio de las migraciones internacionales, uno de los grandes desafíos para las sociedades contemporáneas. A través de conceptos novedosos, como los de enclave étnico e integración segmentada, ha esclarecido las condiciones bajo las que los flujos migratorios pueden resultar beneficiosos tanto para los inmigrantes como para los países de acogida”.

“Además de sus contribuciones al conocimiento de las minorías en Estados Unidos, ha realizado numerosos trabajos en Latinoamérica y en España, donde ha sido mentor y colaborador de varias generaciones de investigadores. El jurado quiere destacar asimismo sus contribuciones al campo de la sociología económica y al análisis de la economía informal”, añade el acta.

Cada uno de los Premios Princesa de Asturias está dotado con una escultura de Joan Miró –símbolo representativo del galardón–, un diploma, una insignia y la cantidad en metálico de 50.000 euros.

La Anunciación, recién restaurada, centro de la muestra “Fra Angelico y los inicios del Renacimiento en Florencia”

La Anunciación de Fra Angelico, recientemente restaurada, es el núcleo de la exposición “Fra Angelico y los inicios del Renacimiento en Florencia”, una extraordinaria muestra que el Museo del Prado dedica al artista con motivo del bicentenario de la pinacoteca. La exposición investiga el valor artístico del primer

Renacimiento florentino, en torno a 1420 y 1430, con especial atención a la figura de Fra Angelico, uno de los grandes maestros de este período.

La muestra, que podrá visitarse en el edificio Jerónimos del museo madrileño hasta el próximo 15 de septiembre, la componen un total de 82 obras, y en ella han participado más de 40 prestadores de Europa y América. Está comisariada por Carl Brandon Strehlke, conservador emérito del Philadelphia Museum of Art, reconocido experto en Fra Angelico y otros maestros del Renacimiento florentino.

La exposición gravita alrededor de *La Anunciación* del Museo del Prado, que se exhibe ahora en toda su plenitud después de una restauración que ha durado más de un año. Junto a ella se pueden contemplar la *Virgen de la granada*, incorporada a la colección del Prado en 2016, y otras 40 obras de Fra Angelico, así como trabajos de otros pintores contemporáneos como Masaccio, Masolino o Filippo Lippi, y de escultores como Donatello o Ghiberti.

Fra Angelico, de nombre secular Guido di Pietro Muguello (1395/1400–1455), es uno de los grandes maestros del Renacimiento, y fue responsable de los primeros grandes logros artísticos alcanzados en Florencia en esta época, junto a los pintores Masaccio, Masolino, Uccello y Filippo Lippi, los escultores Ghiberti, Donatello y Nanni di Banco, y el arquitecto Brunelleschi. Se formó como pintor en una Florencia en la que los encargos públicos de escultura y arquitectura conseguidos por Brunelleschi, Donatello y Ghiberti hicieron que se volviera la vista a la Antigüedad clásica en busca de inspiración.

Aunque fue aprendiz en el taller del benedictino Lorenzo Monaco, quien cultivaba un estilo gótico refinado y elegante, Fra Angelico se entregó sin reservas al nuevo lenguaje artístico y, al igual que su maestro Monaco, ingresó en una institución religiosa, San Domenico de Fiesole, convento en el que tomó los hábitos. Pero su condición de fraile no le impidió colaborar con otros artistas y mantener un gran taller que proveía de pinturas tanto a iglesias como a importantes mecenas de la ciudad y fuera de ella.

Entre los retablos que pintó para su convento estaba el de *La Anunciación*, datado a mediados de la década de 1420 y que es el primer altar florentino de estilo renacentista en el que se utiliza la perspectiva para organizar el espacio y en el que las arquerías góticas se abandonan a favor de formas más ortogonales, de acuerdo con las consignas preconizadas por Brunelleschi.

Este retablo llegó a España en 1611, siendo probablemente la primera pintura suya en abandonar Italia, mientras que la *Virgen de la granada* fue adquirida por el XIV duque de Alba en 1817, cuando se estaba redescubriendo el valor artístico del primer Renacimiento florentino. Se entrelazan así en esta exposición, según el Museo del Prado, dos relatos: Florencia vista por Fra Angelico y Fra Angelico visto con ojos españoles.

La reciente restauración de la tabla, de casi dos por dos metros, ha permitido recuperar el rico y brillante colorido y la intensa luz que envuelve la escena de *La Anunciación*, elementos característicos de esta pintura y de toda la obra del

artista, que, con el paso del tiempo, habían quedado velados bajo capas de suciedad y polución acumuladas en la superficie, según el Museo del Prado. Además de la limpieza de la capa gris de suciedad que oscurecía la superficie, se han eliminado los repintes de óleo de intervenciones anteriores en la obra.

En portada

Las sustancias químicas de la ropa pueden perjudicar la salud

Por Adeline Marcos/Agencia SINC

La industria textil emplea compuestos tóxicos que no solo afectan al medioambiente, sino también a la salud de los trabajadores de las fábricas. Estudios recientes indican que, según el uso y el tipo de ropa, los consumidores también podrían tener algo más que una simple alergia cutánea. Estos riesgos no están adecuadamente recogidos en las legislaciones sobre productos textiles, según los científicos.

Cada año, 80.000 millones de prendas de ropa nuevas se compran en todo el mundo, después de pasar por un proceso de producción que lleva décadas en el punto de mira. En las aguas residuales de las fábricas de China, India y Bangladesh, donde se fabrica la mayoría de estos productos, se han encontrado numerosos contaminantes, como el antimonio.

Pero probablemente sean los compuestos de los tintes los más contaminantes para el medioambiente y la salud de los trabajadores en las fábricas textiles. En los últimos años, numerosos estudios científicos han mostrado evidencias de los efectos adversos en las personas que trabajan directamente en la producción textil.

Además, no es ninguna novedad que los colorantes azoicos pueden causar daños en el ADN. En uno de los últimos estudios, publicado en la revista *Chemosphere*, un grupo de científicos analizó el químico Acid Black 10 (AB10B), ampliamente utilizado en la producción de textiles, cueros y estampados, en busca de datos toxicológicos.

La conclusión es clara: “Nuestros hallazgos indican que la exposición de los seres humanos y la liberación del compuesto en el medioambiente pueden provocar efectos adversos debido a su actividad dañina para el ADN”, expusieron los investigadores, liderados por la Universidad Luterana de Brasil.

Una vez fabricada la ropa, las sustancias empleadas en su producción no desaparecen del todo tras su distribución y venta. Un equipo de científicos del Laboratorio de Toxicología y Salud Ambiental de la Universidad Rovira i Virgili lleva años analizando qué ocurre cuando el consumidor final se expone a estos textiles.

Más que alergias

“Aunque muchos de los productos químicos añadidos durante los procesos de fabricación de la ropa se enjuagan, las concentraciones residuales de algunas sustancias pueden permanecer y liberarse durante el uso por parte de los

consumidores”, señala a SINC José Luis Domingo, investigador en la universidad catalana.

La mayoría de las investigaciones realizadas sobre el impacto de la ropa en la salud de las personas hace referencia a reacciones alérgicas de la piel con el contacto de las prendas, pero no es el único problema potencial.

Un nuevo trabajo, publicado en *Environmental Research*, certifica que, bajo determinadas circunstancias de uso, ciertas prendas pueden suponer riesgos para la salud que no están debidamente recogidos en las legislaciones sobre productos textiles.

Según los investigadores, la presencia “no despreciable” de productos químicos potencialmente tóxicos, como oligoelementos, retardantes de llama o ciertos pigmentos para los tintes en algunas prendas, podría llevar a riesgos sistémicos potenciales, e incluso significar “riesgos de cáncer no asumibles para los consumidores”, alertan, incidiendo especialmente en la vulnerabilidad de los niños.

“El cáncer nunca debería ser asumible, pero el hecho es que estamos permanentemente expuestos a sustancias con potencial cancerígeno”, indica Domingo. Según explica, el riesgo depende de las características fisicoquímicas de la sustancia potencialmente tóxica.

A través de la piel, el tóxico llega hasta la sangre, y de allí se redistribuye en diversos órganos y tejidos. “En este caso, la piel en sí podría resultar afectada por dermatitis de contacto, irritaciones, etc.”, explica a SINC.

Otro factor que influye en el riesgo es el uso más o menos continuado de una prenda. “Por ejemplo, no sería lo mismo utilizar unos vaqueros ceñidos a diario que una vez por semana, o tampoco sería lo mismo la exposición a través de un pijama que de un jersey que no entra apenas en contacto con la piel”, señala el investigador.

Legislaciones poco claras

A pesar de que para muchos de estos compuestos peligrosos existen medidas de regulación en la Unión Europea, los países donde la ropa se fabrica tienen menos restricciones ambientales y no mantienen un control estricto de su presencia en los textiles. Además, en Europa, la legislación sobre el impacto en la salud de los consumidores por la presencia de estas sustancias químicas en la ropa es poco clara al respecto.

“El contacto a través de la piel parece que no preocupa tanto a la sociedad y a sus legisladores como la inhalación (contaminación ambiental) o la ingesta (dieta) de compuestos químicos”, apunta Domingo.

La ley 1007/2011, que sustituyó y amplió la primera directiva 2008/121/EC creada principalmente para analizar y unificar los nombres de las fibras y textiles entre los estados miembros, solo hace referencia a la necesidad de evaluar la

relación causa-efecto entre las reacciones alérgicas y las sustancias y mezclas químicas en los productos textiles. Tampoco especifica cuáles son esas sustancias alergénicas.

Por ello, en la normativa se pidió a la Comisión Europea realizar un estudio para valorar el impacto de estas sustancias en la salud, y en función de los resultados, solicitó propuestas legislativas. Sin embargo, esta información no llegó, aunque sí se establecieron criterios para la obtención de la etiqueta ecológica de los productos textiles mediante procesos “más limpios y menos contaminantes y con sustancias menos peligrosas”.

“Los legisladores y reguladores ni tan siquiera se han planteado el tema. Hay una serie de sustancias que intervienen en la fabricación de textiles: unas están reguladas y el uso de otras está prohibido. El resto, ahí están, y si un día se detecta un problema que ahora ignoran, entonces actuarán. Van regulando sobre la marcha”, informa Domingo.

Para los científicos, sería necesario que los organismos reguladores legislen para poder definir qué riesgos pueden ser asumibles, y estas cifras dependen del rigor de cada entidad. “En general, se considera asumible un caso de cáncer por 100.000 o hasta un millón de personas expuestas. Otras estimaciones más laxas lo rebajan hasta un caso por 10.000 habitantes, pero son las menos”, señala el experto.

Lo que esconde la ropa

En su estudio, José Luis Domingo y Joaquim Rovira revisaron de manera exhaustiva la información científica sobre la exposición humana a las sustancias químicas de la ropa, y se centraron en los productos químicos tóxicos con mayor probabilidad de ser detectados en los tejidos: retardantes de llama, oligoelementos, aminas aromáticas, bisfenoles, quinolina y nanopartículas metálicas, entre otros.

Todos estos contaminantes están presentes de manera habitual en el proceso de fabricación textil y en las actividades de acabado, como el blanqueo, la impresión, el teñido, la impregnación, el recubrimiento o la plastificación.

A esto se suman los rápidos cambios en las tendencias de moda, que conllevan alteraciones en los tipos de impresiones, tintes y otros tipos de productos químicos que se utilizan durante el proceso.

Los investigadores analizaron los efectos de diferentes compuestos. En el caso de los retardantes de llama, que se incorporan a los textiles para prevenir o inhibir la combustión, o el bisfenol A, un disruptor endocrino, sugieren que las concentraciones de estas sustancias suponen una exposición dérmica nada despreciable en las personas.

En otro estudio se centraron en la exposición de la piel a oligoelementos presentes en pantalones y camisas vaqueras. Los riesgos para la salud se encontraban dentro de los límites de seguridad, pero en prendas con mezcla de

poliéster la exposición al antimonio era mayor. Otros estudios ya habían determinado que los riesgos carcinogénicos debido a la presencia de antimonio en prendas textiles superan los límites de seguridad, sobre todo en tejidos de poliéster.

Respecto a los pigmentos azoicos y las aminas aromáticas, la alergia es bien conocida. Pero la información científica indica que la presencia de aminas mutagénicas en los textiles es “mucho más preocupante de lo que se esperaba anteriormente”.

Los científicos recomiendan dilucidar cuáles son los químicos más preocupantes en términos de exposición dérmica a través de la ropa. “Se deben realizar estudios para prevenir los riesgos potenciales para la salud de los consumidores, muy especialmente los bebés y los niños”, concluyen.

Literatura

César Delgado González, autor de *Caruba “Ojalá me hubiese muerto cuando nací”*

Por Nuncy López Valencia

“De no haber sido por la ONCE hubiera ido a parar a la mendicidad, probablemente”

César Delgado González ha ejercido durante muchos años la fisioterapia y la acupuntura, pero, desde muy pequeño, la pintura fue otra de sus grandes pasiones, además de la escultura y el judo. Pero también le gusta escribir, y su último libro, titulado *Caruba “Ojalá me hubiese muerto cuando nací”*, ha resultado ganador del premio especial de novela para escritores con discapacidad visual en la última edición de los Premios Tiflos de Literatura, que convoca anualmente la ONCE.

Como ya se deduce del título, *Caruba “Ojalá me hubiese muerto cuando nací”* no es, precisamente, un libro de lectura amable. Es un libro “muy duro, muy duro”, según indica su autor a *Conocer*. En esta autobiografía novelada, Delgado, ciego desde los 13 años, cuenta la historia de dos niños de la posguerra española, en el Madrid de los años 50, cuyas vidas están marcadas por el sufrimiento y los deseos de morir, y plasma con crueldad ambientes de orfandad, pandilleros y golfos de aquella época.

El relato de este libro, ganador de la última edición de los Premios Tiflos de la ONCE, en la categoría de novela de los premios especiales para escritores con discapacidad visual, es “bastante real, hay poca fantasía”, dice Delgado.

Delgado sufrió con 13 años un accidente jugando al béisbol que le dejó con un pequeño resto visual, y cuando tenía 17, en un segundo accidente deportivo, esta vez en unos juegos escolares de gimnasia deportiva, perdió totalmente la vista. Pero antes de suceder todo esto, su infancia ya había sido muy dura y complicada. Nació en Madrid en 1949, y con solo 2 años fue llevado a un internado de monjas en el que estuvo alrededor de medio año y en el que aprendió a leer solo con unas estampas de animales y letras que le dejaban las monjas en la cuna.

Con 3 años fue trasladado a otro internado de monjas en la localidad madrileña de Tielmes, una escuela primaria regentada entonces también por monjas que recuerda con horror, como “un antro de torturas”. Aunque le gustaba mucho el deporte, con 5 años, en lugar de salir al recreo, prefería quedarse en clase dibujando, y a los 12 años ya hacía retratos al carbón que vendía en casas de cuadros de Madrid.

A los 13 años, tras perder la mayor parte de la visión, se afilió a la ONCE, y esa fue su salvación. Como aún no tenía edad para entrar en el colegio de la ONCE de Madrid, le llevaron al de Pontevedra, donde estuvo un año, posiblemente el

año más feliz de su vida –dice– y donde aprendió el sistema braille. “Yo creía que iba a un internado como el anterior y después aquello me pareció idílico, lo más parecido a la escuela Summerhill de Inglaterra. Era todo disfrutar. Aquel internado era una cosa maravillosa, magnífica, excepcional”, recuerda emocionado, nada que ver con la vida en los internados que recoge en su libro.

Tan maravilloso que Delgado casi ni se dio cuenta de que había perdido prácticamente la vista. “El shock no fue muy grande porque al ingresar en el colegio de la ONCE en Pontevedra, con un sistema de internado y actividades tan atractivo, yo disfruté muchísimo y no noté para nada la pérdida de la visión”, asegura. Pero ese año tan feliz terminó y ya tenía la edad para entrar en el colegio de la ONCE en Madrid, donde también pasó unos años “muy felices”. Aquí estudió hasta los 18 años, pero un año antes sufrió el segundo accidente deportivo que le dejó ciego total.

Fisioterapeuta y cinturón negro de judo

Su discapacidad no fue obstáculo para entrar en la Universidad Complutense de Madrid y cursar los estudios de Fisioterapia, que simultaneaba por las noches con clases de judo, un deporte que le entusiasmó. Tanto le gustó que, con 27 años, se convirtió en el primer ciego del mundo que obtuvo el cinturón negro de judo. Jugó un importante papel en la introducción del judo para ciegos en España y actualmente es cinturón rojo, sexto dan, y sigue dando clases de judo a niños.

Tras diplomarse en Fisioterapia, años más tarde Delgado se especializó en el tratamiento de la parálisis cerebral y en medicina tradicional china. Durante más de 25 años ejerció la fisioterapia en hospitales públicos y privados, y tuvo una consulta de acupuntura alrededor de 15 años.

Delgado está muy agradecido con la ayuda que ha recibido de la ONCE. “La organización me posibilitó hacer el Bachillerato y una carrera universitaria, y gracias a la educación en el seno de la ONCE pude tener una profesión. No sé qué hubiera sido de mí si no hubiera sido por la ONCE, no sé dónde hubiera ido yo a parar, a la mendicidad, probablemente”, cree.

¿Y qué fue de su pasión por la pintura? Nunca desapareció, pero se quedó a un lado durante unos años. La ceguera y los estudios que cursó ya con 30 años en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, donde adquirió el conocimiento de otras técnicas artísticas, le llevaron a desarrollar su creatividad a través de una forma de expresión artística singular, el “arte háptico” o, lo que es lo mismo, el “arte táctil”. Un arte que, según Delgado, le descubrió el filósofo y escritor ciego Enrique Pajón Mecloy, que durante más de 20 años fue director de Cultura de la ONCE y a quien admira profundamente.

“Al perder la vista”, cuenta, “estuve unos años que no sabía qué hacer, no podía utilizar el carboncillo y el óleo como antes, y un día, ya trabajando en el hospital y al ver que de vez en cuando caía en mis manos un bisturí, pensé que podía utilizarlos. Me dije: ‘Los puedo utilizar para hacer siluetas en papel charol, metalizado’, y se me ocurrió hacer unos collages que luego los barnizaba y quedaban como pinturas”.

Desde entonces, Delgado no ha dejado de pintar y de esculpir. Es autor de múltiples trabajos y ha expuesto su obra dentro y fuera de España, ganando premios importantes. Para este artista, la pintura y la escultura no son artes visuales por antonomasia, como puede pensarse. “La pintura y la escultura son artes táctiles”, opina, “porque los ojos no crean el arte, no crean la pintura, la contemplan; son las manos las que crean la pintura. El pintor cuando pinta hace presión con el pincel y movimiento en el lienzo, y el movimiento y la presión tiene que ver con la sensibilidad cinestésica, con la sensibilidad del movimiento, que es eminentemente táctil”.

Tener muchas vidas para abarcar más

Delgado es consciente de las dificultades que tienen las personas con discapacidad visual para acceder al arte, y cree que en este terreno queda mucho camino por recorrer. “Se han podido hacer cosas para acceder a obras artísticas, pero no se han hecho bien”, dice, y pone el ejemplo de la exposición del Museo del Prado *Hoy toca el Prado*, que reproduce en relieve una selección de los cuadros más representativos de la pinacoteca. “Es un error espantoso, porque no han jugado con el tacto, sino con la visión”, asevera.

“Si pensamos en *La Gioconda*, por ejemplo, si hay un sillón de madera, deberían haber utilizado madera; si hay vestidos, telas, y si es piel, una silicona, que semeja perfectamente al tocarla que es piel. Deberían haber utilizado esos materiales para que la persona ciega que toca el cuadro sepa lo que toca. No hay ni un solo ciego que yo conozca que sea capaz, sin la ayuda de un vidente, de identificar algo de esos cuadros”, subraya Delgado. Insiste en que la solución para hacer más accesible el arte a las personas con discapacidad visual está en “llevar el arte al mundo del tacto”.

La vida de César Delgado no puede haber sido más prolífica y fructífera. Aún hoy, con 70 años, sigue pintando y esculpiendo en el Centro Háptica de Investigación Propioceptiva que inauguró en 2011 en la localidad madrileña de Rodrigo de Chavela, donde también imparte clases de judo a niños y clases de cerámica. Y también sigue escribiendo.

Y aún tiene sueños por cumplir. “Hay muchas cosas que me gustaría hacer; me gustaría tener muchas vidas para poder abarcar más”. Siempre recuerda unas palabras “muy sabias” que le transmitió su amigo y maestro Enrique Pajón Mecloy, que tampoco eran suyas, sino de Helen Keller (1880-1968), escritora, oradora y activista política que se convirtió en la primera persona sordociega en obtener un título universitario, “y que dicen: ‘Cuando todo el mundo decía que era imposible, ya se estaba produciendo el milagro’. Lo que hay que hacer es no rendirse nunca, y seguir pensando, porque, como decía Helen Keller, si uno se para a pensar, ya se está produciendo el milagro. A base de pensar, uno descubre la solución del problema”.

Arte

Antonio Palacios, el arquitecto que ideó el nuevo Madrid

Por Ignacio Romo González

Antonio Palacios nació en O Porriño (Pontevedra) en 1874. Murió en Madrid 71 años más tarde, en 1945, en una sencilla y austera casa que mandó construir en El Plantío, a las fueras de la capital. La paradoja que se suscita con el fallecimiento del arquitecto es interesante: morir en una vivienda modesta y discreta 30 años después de haber diseñado los monumentales edificios que transformaron una ciudad rural en el Madrid moderno que ahora conocemos.

El profesor Carlos Sambricio, catedrático de Historia de la Arquitectura en la Escuela Técnica Superior de Madrid, define así el legado arquitectónico de Palacios: “El edificio de Correos en Cibeles, el Círculo de Bellas Artes en la calle de Alcalá, el Banco Español del Río de la Plata (hoy sede del Instituto Cervantes), el Hospital de Jornaleros de Maudes, en Cuatro Caminos, y tantos otros edificios emblemáticos que tienen, como podemos imaginar, una impronta más que indicativa en el Madrid actual”.

El éxito laboral de Antonio Palacios llegó relativamente pronto, cuando apenas contaba con 30 años de edad. En 1900, con 26, se titula en Arquitectura. Apenas cuatro años más tarde, gana el concurso para construir el Palacio de Comunicaciones en la céntrica Plaza de Cibeles. A partir de ese momento, comienza un periodo de 20 años (hasta 1926, con la construcción del Círculo de Bellas Artes) de desmedida creatividad.

Primeros años: un nuevo Madrid para comienzos de siglo

En 1904, el Estado convocó un concurso para la construcción de un edificio que albergara los servicios de correos y telégrafos en un solar perteneciente a los desaparecidos Jardines del Buen Retiro. El proyecto presentado por Palacios y Joaquín Otamendi, su compañero de carrera, amigo y socio durante numerosos éxitos venideros, resultó ser el ganador del certamen.

Las obras comienzan en 1907 y finalizan en 1919, siendo la idea principal la de construir un inmueble que girase en torno a la diosa Cibeles. Palacios encuentra para ello una solución perfecta: adapta la gran fachada principal, construida en piedra caliza, al trazado circular de la plaza.

Uno de los aspectos más interesantes del Palacio de Comunicaciones es su mezcla de estilos e intenciones. Por fuera, el edificio, que impresiona por su tamaño, presenta una imagen muy historicista, casi conservadora. Sin embargo, por dentro el inmueble posee muchas soluciones modernas, siendo una de ellas la estructura interior compuesta de acero.

Paralelo al proyecto del Palacio de Comunicaciones se desarrolla el del Hospital de Jornaleros de Maudes (1908-1916), otra de las obras maestras del arquitecto gallego. La construcción de este hospital, situado en Cuatro Caminos, se debe a doña Dolores Romero Arano, una mujer que, viuda de un exitoso empresario de la época, decidió invertir su fortuna en encargar a Palacios una obra de carácter filantrópico: la construcción de un hospital que prestara servicios médicos dignos a la clase obrera de la zona, que, por aquel entonces, era abundante.

Al estar ubicado en los suburbios de la ciudad, el proyecto del hospital permitió a Palacios acercarse a una arquitectura más regionalista, influida, sobre todo, por la rudeza de la piedra sin trabajar, unas texturas que le recuerdan a su Pontevedra natal. “Lo que, en mi opinión, caracteriza la obra de Palacios es haber nacido en Porriño, conocer desde su infancia qué significa la cantería y proyectar desde ahí, desde el material. La piedra y el uso que hizo de ella es su seña de identidad”, comenta Sambricio en relación a esta idea.

Pero la protagonista indiscutible de este edificio es, sin duda, la luz, que se desliza por los pasillos y salas interiores gracias a los amplios jardines y patios. Palacios piensa que la brisa y la calma que otorgan los jardines puede influir de forma positiva en la recuperación de los enfermos, y, por ello, decide situar la iglesia, en vez de en el lugar central (como era habitual), en el extremo norte, con acceso desde la calle Raimundo Fernández Villaverde. De esta manera, deja el hueco central despejado para un patio ajardinado que acaba por convertirse en la característica más significativa del lugar.

Ambos edificios, el Palacio de Comunicaciones y Maudes, se emplean ahora para funciones distintas a las de sus inicios. El Palacio es, desde 2007 y tras un proceso de profunda remodelación, sede del Ayuntamiento de Madrid. El Hospital de Maudes es la actual sede de la Consejería de Política Territorial de la Comunidad de Madrid.

Los años del Metro y el Banco Español del Río de la Plata

Los proyectos de Maudes y el Palacio de Comunicaciones sitúan a Antonio Palacios como uno de los arquitectos más demandados de la capital. El tándem que forma junto con su socio Joaquín Otamendi continúa dando sus frutos, y Palacios no para de recibir propuestas de nuevos proyectos. “Ambos tenían el título de arquitecto. Sin embargo, Otamendi fue el hombre de negocios y Palacios el arquitecto. Otamendi supo convencer a Enrique Ochoarán, entonces responsable del Banco de Vizcaya, para invertir los enormes beneficios obtenidos durante la Primera Guerra Mundial en la compra de suelo en Madrid.”, relata Sambricio.

Mientras que Maudes y Comunicaciones tienden hacia la horizontalidad, el encargo que Antonio Palacios recibe en 1910, construir el Banco Español del Río de la Plata (actual Instituto Cervantes), supone un cambio de rumbo hacia lo vertical. Situado entre las calles Alcalá y Barquillo, el edificio destaca por su monumentalidad exterior, con unas fachadas que recuerdan a los templos griegos. El principal ejemplo de ello es la imponente entrada principal en forma

de chaflán, que se encuentra custodiada por cuatro grandes cariátides esculpidas en piedra.

Poco tiempo más tarde, en 1917, Palacios recibe una oferta que le permitirá influir de nuevo en la imagen de la ciudad: comienza a trabajar para la Compañía Metropolitana Alfonso XIII, una sociedad fundada ese mismo año con el propósito de construir la primera línea de metro de la capital. Entre los miembros de esta sociedad se hallaba, entre otros, Miguel Otamendi, hermano de su amigo y socio Joaquín.

Las obras comienzan en abril de 1917. Dos años más tarde, en octubre de 1919, hace ahora precisamente 100 años, se inaugura la Línea 1 del Metro de Madrid con un recorrido que va desde Cuatro Caminos hasta Sol. Para el Metro de Madrid Palacios diseñó la decoración de las estaciones, andenes y pasillos. También el logotipo, las bocas de acceso y los templetos de Sol y Gran Vía, ambos ya desaparecidos. La mayoría de los elementos proyectados por Palacios se han perdido, y tan solo perduran el logotipo y algunas barandillas de las bocas de acceso, estas últimas en contadas estaciones.

Último periodo: un arquitecto moderno

Conforme avanzaban los años, el estilo arquitectónico de Palacios va quedándose obsoleto, anticuado. Es entonces cuando fija su atención en las tendencias vanguardistas procedentes de Estados Unidos. En 1921 se inicia la construcción de su proyecto del Círculo de Bellas Artes, situado en el número 42 de calle de Alcalá.

A Palacios le fascinaban los grandes trasatlánticos. Los veía como complejas moles donde los diferentes ambientes conviven sin estorbarse en un espacio reducido y común. El Círculo de Bellas Artes es eso, un trasatlántico, pero en altura y sin necesidad de tener que navegar por el océano. El edificio, finalizado en 1926, se distingue por su extraordinaria modernidad, con una concentración de usos que recuerda a los modelos de ciudades como Nueva York o Chicago.

Con los años 30 se inicia su declive. Sus diseños son cada vez menos demandados y las corrientes arquitectónicas del momento están ya lejos de su forma de concebir la construcción. “Edificar en piedra supone un altísimo costo, y a comienzos de la década de los 30 se produce en España una crisis motivada, por una parte, por el crac de 1929 y, en segundo lugar, por la actitud de una burguesía que evade capitales, empobreciendo en consecuencia la economía del país”, detalla Sambricio.

Los últimos años de su vida los pasó alejado del centro, en su pequeña residencia de El Plantío. Es curioso observar cómo el tiempo avanza y la figura de Antonio Palacios va ganando con los años mayor reconocimiento, sobre todo a raíz de las efemérides que se celebran en torno a sus edificios. Las construcciones de Palacios otorgaron al centro de Madrid una nueva imagen, más monumental y moderna, la que precisamente requería la ciudad para convertirse en una auténtica metrópoli del siglo XX.

Cine

Colette, la escritora voluptuosa

Por César Mestre

Fue testigo y protagonista del París del cambio del siglo XIX al XX, una época marcada por el nacimiento de la torre Eiffel y de la primera línea de metro. Amiga de Marcel Proust, mujer adelantada a su tiempo, la escritora Sidonie-Gabrielle Colette se propuso en toda su obra ofrecer espacio a la voluptuosidad femenina. El pasado año llegó a los cines una película que se ocupaba de su trayectoria.

Contrajo matrimonio tres veces, mantuvo varias relaciones con mujeres y mostró los pechos en público. Esta conducta, que hoy en día no llamaría especialmente la atención, resultaba un auténtico escándalo a finales del siglo XIX, hasta el extremo de que la Iglesia Católica se negó, tras su muerte, a consagrarle un funeral de despedida. Pero antes de que todo eso ocurriera, Sidonie-Gabrielle Colette, nacida en una localidad de Borgoña en 1873, ya había escrito varias novelas con el seudónimo de Willy, que pertenecía a su primer marido, Henry Gauthier-Villars.

Una escritora fantasma

Colette era hija de un soldado y aprendió a leer, gracias a su madre, antes de cumplir los 3 años. Sus primeras lecturas tuvieron que ver con los autores favoritos de su progenitora, lectora empedernida: Eugène Labiche, Alphonse Daudet y Victor Hugo, aunque, según afirmaba, desde los 7 años su escritor favorito era Balzac. A los 20 años se trasladó a París con Henry Gauthier-Villars, un célebre y maduro periodista musical, vividor y mujeriego, que aportó al matrimonio un hijo concebido con una mujer casada de alta alcurnia. Willy tenía a su disposición una pléyade de “negros” que le escribían los libros y en los cuales él estampaba su firma sin el menor recato.

Al percatarse de las aptitudes literarias de su esposa, la incluyó en su legión de escritores fantasma pensando únicamente en su propio beneficio y animándola a escribir sobre sus recuerdos escolares y adolescentes. De esa “colaboración” brotó la serie de novelas sobre Claudine, donde se contaba la aventura que suponía convertirse en mujer. Según Judith Thurman, autora de la biografía *Secretos de la carne: vida de Colette*, el éxito se debió a que la escritora francesa creó “el modelo de la adolescente moderna”.

Y es que Colette introdujo en la literatura de la época vivencias femeninas que, aunque actualmente puedan parecer corrientes y ordinarias, hasta entonces no habían tenido cabida en ella. El propósito de la escritora era narrar todo aquello a lo que se podía enfrentar una mujer, otorgando un espacio literario de calidad a la voluptuosidad femenina y a su deseo de placer. Colette acabó convirtiéndose en la primera mujer admitida en la Academia Goncourt, de la que posteriormente sería presidenta.

Pareja de tres

La escritora no se sentía igual de libre en el matrimonio que su marido, el cual le era infiel constantemente, por lo que trató de emanciparse de él. Por ello, empezó a actuar en espectáculos de *music-hall*, colmando así sus ambiciones teatrales. En esa época descubrió su bisexualidad y tuvo varias aventuras con mujeres, algo que no molestaba a Willy, quien no veía riesgo en ello. Terminaron, de hecho, formando un trío con una de las amantes de este, Georgie Raoul-Duval, asistiendo todos juntos, como “pareja de tres”, al Festival de Bayreuth en 1901. Colette narró en profundidad aquella historia en una de las novelas de la serie sobre Claudine.

Se separó definitivamente de su marido cinco años más tarde, tras pedirle el divorcio, habiéndose ya afianzado en el mundo literario gracias a los consejos y el respaldo que le ofreció el también escritor Georges Simenon. Continuó luego manteniendo relaciones íntimas con mujeres, entre las que se encontraban la rica heredera norteamericana Natalie Clifford Barney y la marquesa de Belboeuf, Sophie de Morny.

Eso no fue óbice para que también alternara con hombres, como los escritores Jean Cocteau y Paul Valéry, quienes también tuvieron relaciones íntimas con ella.

El látigo y el harén

En 1912 se volvió a casar, esta vez con el periodista Henry de Jouvenel, redactor jefe del diario *Le Matin*. Gracias a él se inició en la actividad periodística, siendo reportera, cronista de guerra y crítica de teatro. Tuvieron una hija, pero la crisis estalló entre ambos cuando Colette se enredó con un hijo anterior de Jouvenel, Bertrand, que contaba 17 años. El divorcio estaba a la vuelta de la esquina. La escritora plasmaría esta relación en *Chéri*, una de sus novelas más populares.

“En su obra, los hombres son débiles o muy jóvenes o despreciables, excepto para el placer”, señala Judith Thurman. En sus novelas *Gigi* y *Chéri*, Colette exponía su visión de la sociedad, su sensualidad y sus observaciones sobre la situación desigual de la mujer. Sin embargo, aseguraba que no era feminista, y cuando un periodista se lo preguntó en 1910, dijo: “¿Feminista yo? Usted bromea. Las sufragistas me asquean. ¿Sabe lo que se merecen? El látigo y el harén”.

Aunque su forma de escribir la convirtió en una autora muy popular, el cine y el teatro multiplicaron su celebridad. Así ocurrió, por ejemplo, con la mencionada *Gigi*, que publicó en 1944 y que se convirtió, primero, en una obra teatral protagonizada por Audrey Hepburn y, posteriormente, en 1958, en una película dirigida por Vincente Minnelli y protagonizada por Leslie Caron.

Colette volvió a contraer matrimonio en 1935, esta vez con Maurice Goudekot, a quien había conocido diez años atrás y al que salvó de los nazis gracias a la ayuda del actor Sacha Guitry. Tanto él como la hija de la escritora estuvieron a su lado cuando murió en París, en 1954, tras padecer durante años una artritis

de cadera que, al final, la dejó totalmente paralizada. En su libro *La literatura femenina*, publicado en 1909, el poeta Guillaume Apollinaire escribió: “Colette es un arcano cuyo estudio resulta inalcanzable a la mayoría de nuestros contemporáneos. Se encuentran bellezas de primer orden que no son más que conmovedores escalofríos de la carne”.

En la Biblioteca Digital de la ONCE puedes encontrar sus *Obras completas*, que incluye los libros *La ingenua libertina*, *Los zarcillos de la vid*, *La vagabunda*, *El obstáculo*, *El reverso del music-hall*, *El viaje egoísta*, *El trigo verde*, *Sido*, *La gata*, *Dúo*, *Gigi*, *El niño enfermo*, *La señora del fotógrafo*, *Flora y Pomona*, *La flor de la edad* y *Claudine se va*, que puedes descargar en formato Daisy.

Malo malísimo

Torquemada, al infierno por inquisidor... o no

Refugio Martínez

A Torquemada no le hicieron falta sobrenombres como el Terrible o el Cruel para que su nombre se relacionase con los más malos malísimos de la Historia. Pero, ¿realmente fue tan malo o era únicamente un funcionario que hacía con excesivo celo su trabajo? Si lo juzgamos con los ojos de hoy, no saldría de la cárcel ni en 300 vidas; sin embargo, para entender mejor esta vilipendiada figura hay que conocer su contexto histórico.

En el contexto en que vivió Fray Tomás de Torquemada eran habituales los juicios sumarísimos sin defensa alguna y las expropiaciones forzosas. En aquella época, la tortura estaba legitimada, y los actos de fe y las ejecuciones públicas eran espectáculos multitudinarios. Pero, sobre todo, eran tiempos en los que se castigaba la herejía con toda la fuerza punitiva de la Iglesia y del recién nacido Estado Moderno.

En este contexto, aunque toda la mala fama se ha reconcentrado en la figura de Torquemada, lo cierto es que no era sino el instrumento de una institución que, en el nombre de Dios, legitimó el genocidio y la barbarie.

El Santo Oficio

Hay ciertas asociaciones que son indisolubles, como *Psicosis* y Norman Bates, Bonnie y Clyde, Eva y la manzana del pecado original y, por supuesto, Torquemada y la Inquisición. Por eso, para conocer al hombre habrá que conocer primero a la institución que le dio la fama. Y en este punto, el primer mito que hay que desmontar es la falsa creencia de que la Inquisición nació en España. Fue en Francia, en el siglo XII, donde comenzaron las actividades de esta organización.

En principio, fue creada por el papa Luciano III para combatir a los herejes, los Cátaros, en este caso. Con el tiempo, esta primera Inquisición se denominaría *medieval* o *pontificia* para diferenciarla de la española.

Ya en España, aunque el tribunal religioso llevaba implantado en el Reino de Aragón desde 1249, fue durante el gobierno de los Reyes Católicos cuando nació lo que hoy en día se entiende por Inquisición española. El primer paso para su constitución tuvo lugar el 1 de noviembre de 1478, cuando el papa Sixto IV promulgó la bula *Exigit sinceræ devotionis affectus*, por la que quedaba institucionalizada la Inquisición en el Reino de Castilla.

A diferencia de su versión medieval, la institución que pusieron en marcha Isabel y Fernando estaba bajo el control directo de la monarquía y tenía como prioridad combatir a los judíos conversos. “La Inquisición fue un factor que favoreció la centralización del poder de los reyes”, afirma el historiador y divulgador Elías Barroca en el programa de televisión *Entérese*.

Y controlada desde la Corona, no tardó en convertirse en un instrumento del poder, en un brazo armado ideológico del Estado absolutista español desde el que ejerció la represión contra la disidencia, y no solo religiosa, sino también política y económica. “Los Reyes Católicos querían acabar con la influencia de la aristocracia y de la burguesía incipiente formada por los judíos, que eran la clase mercantil y financiera”.

Desde el primer momento estuvo claro el nombre del candidato idóneo para dirigir la prestigiosa institución. Por eso, a nadie le sorprendió que, en 1483, fuera nombrado Inquisidor General de Castilla, Aragón, Valencia y Cataluña. Con este cargo, entre otras cosas, se pretendía que Torquemada modernizase los tribunales medievales.

Pero el Gran Inquisidor hizo mucho más. Con su incansable actividad extendió estos tribunales por toda la península. Gracias a su vocación y tozudez, el monje creó una organización rigurosa y eficaz, elaboró las ordenanzas para detectar a los falsos cristianos y estableció las normas procesales que debían seguirse en los juicios.

Con el poder centralizado en su figura, Torquemada fue, sobre todo, un unificador: bajo su mando estableció un solo esquema normativo y procesal en los distintos reinos que empezaron a funcionar como el embrión de lo que, con el tiempo, sería la actual España. En este sentido, Barroca puntualiza que “aunque su nombre es sinónimo de crueldad en el mundo, también es cierto que la primera ley que se promulgó en España común a todos los reinos fue la ley que reguló la Inquisición”.

Dime de qué presumes...

Todos tenemos grabada la imagen que ha llegado hasta nosotros de monje fanático e irracional persiguiendo como un sabueso al perverso judaizante. “El martillo de los herejes, la luz de España, el salvador de su país, el honor de su orden”, en palabras del cronista Sebastián de Olmedo. Sin embargo, paradójicamente, aquella sangre que tanto se aferró en derramar era la que corría por sus venas. “Sus abuelos fueron del linaje de los judíos convertidos a nuestra Santa Fe Católica”, escribió el cronista Hernando del Pulgar, sobre la familia de Torquemada en su libro *Claros varones de Castilla*.

Más allá de estas ironías de la historia, poco se sabe de los primeros años de la vida de Fray Tomás. Se adentró en la vida pública siendo sexagenario, por lo que no se conoce demasiado sobre su infancia. El punto de inflexión de su vida sucedió en 1474, cuando se le nombró confesor personal de la reina Isabel.

Se cuenta que Torquemada era un asceta, que no comía carne, que vestía con sencillez y no usaba lino como ropa de cama. Sin embargo, para darle a su cargo la dignidad que merecía, se rodeaba de un séquito principesco y residía en palacios. Expropió para sí tantas riquezas y se creó tantas enemistades que vivió permanentemente con el temor de ser asesinado. No obstante, murió solo y de muerte natural, en 1493, en el Convento de Santo Tomás a la edad de 78 años.

Algo de leyenda negra también tiene

Como Inquisidor General, Torquemada inauguró el mayor periodo de persecución de judeoconversos en España, y aunque sus víctimas se cuentan a miles, los eruditos en la materia no acaban de ponerse de acuerdo con las cifras. Mientras que para unos fueron más de 10.000 las personas que acabaron en la hoguera, para otros la cifra se reduce a 2.000.

Llama la atención que haya 8.000 muertos de diferencia. Por eso, muchos historiadores consideran que tanto la figura de Torquemada como la de la Inquisición española han sido víctimas de una maniobra de propaganda centrada en la terrible *leyenda negra* para desprestigiar la imagen de España y de su monarquía.

Sorprende saber que la Inquisición española causó muchas menos víctimas que otros tribunales europeos similares. Por ejemplo, los católicos en Francia mataron más protestantes en la noche de San Bartolomé que el Santo Oficio en tres siglos, y en Alemania se quemaron más brujas en un año que falsos cristianos en España durante toda la historia de la Inquisición.

Lo que diferencia a la Inquisición española y la convierte en un fenómeno sin parangón en Europa no es su hacer sanguinario, ni su implacable represión, sino que esa represión estaba burocratizada, íntegramente institucionalizada y meticulosamente organizada.

Con el tiempo, la imagen de Torquemada ha quedado asociada a la de un fanático que disfrutaba torturando y quemando a la gente. No obstante, Torquemada era la virtud personificada para su época. Estaba considerado por sus contemporáneos como un eficiente administrador, un trabajador pulcro y un hombre imposible de sobornar.

Entonces, si realmente hubiera un cielo y un infierno, ¿a cuál de los dos lugares habría ido Torquemada? Si aplicamos la justicia conforme al derecho actual no habría condena que pudiera castigar todas sus fechorías. Sin embargo, en su tiempo él era “la ley y el orden”.

Si aplicamos los mandamientos cristianos elaborados por personas en representación de la Iglesia, alguien que sentenció a miles de personas a la pena de muerte se merecería el peor de los infiernos, aunque todas las barbaries las cometió en nombre de Dios.

Entonces, ¿con que justicia nos quedamos, con la de Dios o con la de los hombres? ¿Qué ley habría que aplicarle, la de su tiempo o la actual? Estas incertidumbres evidencian que es necesario ver al hombre en su contexto y entender la historia desde una perspectiva alejada de cualquier punto de vista moralista, porque la moral en la que se basan las leyes divinas y humanas cambia con el tiempo y en el espacio.

Libros

Los lobos de Praga

Benjamin Black

336 páginas

Editorial Alfaguara

ISBN: 978-84-2043-473-5

Christian Stern, un joven alquimista, erudito y ambicioso, llega a Praga en el amargo invierno de 1599 con la intención de hacer fortuna en la corte del Sacro Emperador Romano, el excéntrico Rodolfo II, sobrino de Felipe II. La noche de su llegada, borracho y perdido, Christian tropieza en el callejón del Oro, junto al castillo, con el cuerpo tendido de una joven en la nieve. Vestida de terciopelo y con gorguera de encaje, luce en el pecho un gran medallón de oro y un profundo tajo a lo largo del cuello. Christian entrará al servicio del emperador, quien pronto le confía la tarea de resolver el misterio del asesinato, pero a medida que se acerca a la verdad advierte que su propia vida está en grave peligro.

Algún día, hoy

Ángela Becerra

816 páginas

Editorial Planeta

ISBN: 978-84-0821-181-5

En una noche de tormenta y barro nace una niña bastarda a la que, creyéndola muerta, bautizan con el nombre de Betsabé. Nadie sabe que en su interior lleva la fuerza de la feminidad, así como la magia y la rebeldía que la harán superar todos los obstáculos. Creará un vínculo indisoluble con su hermana de leche, Capitolina, una pobre niña rica, y ninguno quedará indiferente a su mirada de fuego. Ni siquiera Emmanuel, el revolucionario francés salido del Montparnasse más artístico que, al conocerla, caerá enfermo de amor.

Basada en un hecho real acaecido en 1920 en Colombia, narra la historia de Betsabé Espinal, que con solo 23 años se convirtió en la heroína de una de las primeras huelgas femeninas de la historia. *Algún día, hoy* es la ganadora del Premio de Novela Fernando Lara 2019.

En silla de pista

Miguel Ángel Aguilar

416 páginas

Editorial Planeta

ISBN: 978-84-0819-438-5

Siempre asombrado, un punto incrédulo, Miguel Ángel Aguilar saborea el espectáculo del circo contemporáneo en silla de pista, en primera fila. Apenas a unos metros de los prestidigitadores de la Transición, los domadores del golpismo y el terrorismo, los trapeceistas de la libertad que parecía imposible. Aplicado alumno de la realidad, maestro del periodismo, Aguilar evoca hechos memorables del último medio siglo de España. Fue testigo, a veces incluso un poco protagonista, y lo cuenta como nadie, con su inconfundible estilo irónico, agudo y elegante. Vio morir una España y nacer otra. Estuvo en El Pardo y en La Paz cuando se leían los partes del equipo médico habitual, y en las sesiones, comidas, cenas y conciliábulos que acabaron dando a luz a la Constitución. Anduvo por El Aaiún cuando la Marcha Verde, en el Congreso el 23-F, lo procesó

la jurisdicción militar y acabó formando parte del tribunal que otorgaba el premio del tonto contemporáneo. Una vida profesional plena, resumida en un libro intenso. *En silla de pista* es un cronicón hecho de muchas crónicas. Recuerdos de cincuenta años de la vida nacional. Si quieres leer *En silla de pista*, ya puedes descargarlo de la Biblioteca Digital de la ONCE en formato Daisy.

Efemérides

100 años del estreno de *El sombrero de tres picos*

El 22 de julio de 1919 se estrenó en Londres *El sombrero de tres picos*. El ballet creado por Manuel de Falla es una de las piezas musicales más importantes de la historia de la música española.

Cuentan sus biógrafos que Manuel de Falla fue un hombre discreto y sencillo, un individuo distanciado de los clásicos clichés que suelen acompañar a la figura del genio romántico, es decir: egolatría desatada, necesidad de provocación, promiscuidad o sentimiento de incompreensión por parte del resto de artistas de su tiempo, entre otras muchas características.

Según escribe Antonio Muñoz Molina en un artículo para *El País*, “Falla no fue un compositor fértil, pero cada una de sus obras mejores es plenamente original de una manera distinta a todas las otras, como si en cada caso se hubiera impuesto un desafío que, una vez resuelto, le permitiera comenzar de nuevo, sin deuda consigo mismo ni con nadie”.

Una propuesta rusa

El 22 de julio de 1919 los Ballets Rusos estrenaron en el Teatro Alhambra londinense *El sombrero de tres picos*, una obra importantísima para la proyección de la cultura española a nivel internacional. Sin embargo, es necesario que comencemos por el principio.

En 1916 Falla estrena *Noche en los jardines de España*, y en 1917 presenta *El corregidor y la molinera*, una pantomima dividida en dos partes que sería el paso previo a la creación de *El sombrero de tres picos* en 1919.

Tres años antes, en 1916, Serguéi Diáguilev, director y empresario de los famosos y reconocidos Ballets Rusos, realizó un viaje por España. En una ocasión, durante su estancia en el país, el ruso asistió a la representación de *Noche en los jardines de España*. Diáguilev quedó inmediatamente fascinado por la obra de Falla y no dudó en proponerle a este una adaptación para ballet.

Falla, exquisito hasta el extremo con sus trabajos, pero a su vez al tanto de la buenísima oportunidad que sería trabajar con los Ballets Rusos, rechaza la idea de Diáguilev y rápidamente propone otra: crear un ballet a partir de *El corregidor y la molinera*, la pantomima en la que, por aquel entonces, don Manuel andaba trabajando.

En 1917 Diáguilev y su equipo asisten a la representación de *El corregidor y la molinera* y deciden aceptar la propuesta del músico gaditano: juntos crearán un ballet que lleve por nombre *El sombrero de tres picos*, título homónimo al de la novela en la que estaba basada *El corregidor y la molinera*.

Diáguilev y los Ballets Rusos insistieron mucho a Falla en un aspecto, entonces para ellos clave: la unión natural y fluida entre música y danza, lo que suponía una profunda y constante colaboración entre compositor (Falla) y coreógrafo, que, en este caso, sería el ruso Léonide Massine.

Falla, siempre escrupuloso y maniático, tardará dos años en finalizar el encargo. Así, el 22 de julio de 1919 se estrena en Londres la versión definitiva de *El sombrero de tres picos*, un ballet coreografiado por Massine, con telón, decorados y vestuario de Pablo Picasso y dirección musical de Ernest Ansermet.

Léonide Massine, además de encargarse de la coreografía, interpretó al personaje principal, el corregidor. La bailarina Tamara Karsávina, que había abandonado Rusia a causa de los sucesos revolucionarios, se estrenó en la compañía de los Ballets Rusos en el papel de la molinera.

Manuel de Falla y Pablo Picasso: unidos por la música

En un principio, puede sonar extraño que Pablo Picasso y Falla colaboraran en la creación de una pieza musical, pero, por aquellos años, el artista malagueño ya había dejado atrás su etapa más críptica (la cubista) y sus intereses orbitaban ahora en torno a corrientes cercanas al neoclasicismo y la tradición.

Para el ballet de Falla, Picasso pintó el telón, ideó los decorados y diseño los figurines y vestuarios. Pero, además de la estética, fue el pintor quién recomendó a Falla la inclusión de una voz humana en *El sombrero*. De esta forma, a los jaleos y los olés de los bailarines le sigue una soprano entonando la siguiente canción: “¡Casadita, casadita, / cierra con tranca la puerta; / que aunque el diablo esté dormido / a lo mejor se despierta!”.

La escenografía que Picasso diseñó para *El sombrero* buscaba homenajear la tradición pictórica española. Las referencias a Goya y al mundo del toreo eran evidentes en el telón, mientras que los vestuarios recreaban locos e impedidos, negros y ancianas. Las bailarinas, por su parte, iban vestidas de sevillanas, mallorquinas o aragonesas. Todo un homenaje a la cultura española.

El estreno de *El sombrero de tres picos* en Londres cosechó un éxito rotundo. La creación de Falla fue elogiada por “su acertada síntesis entre música, baile, drama y decorado”. Sin embargo, el fenómeno de recepción más interesante se produjo en Madrid, cuando la obra fue estrenada en 1921.

En la capital española se generó una fuerte polémica y la opinión pública quedó dividida en dos bandos: los seguidores de un arte más moderno y cosmopolita, por un lado, y los que defendían la tradición, por otro, que también eran los que apoyaban una forma de creación artística más conservadora, por así decirlo.

El sombrero de tres picos, donde se combina la música de Falla, la coreografía vanguardista de Massine y los decorados audaces y provocadores de Picasso, es una obra esencial para la configuración del imaginario de “lo español”, un imaginario que lleva cien años sirviéndonos para representarnos a nosotros, los españoles, ante el resto del mundo.

HASTA EL PRÓXIMO NÚMERO...

Aquí termina la revista *Conocer*. Ya estamos preparando la siguiente, en la que te pondremos al día de la actualidad nacional, internacional y cultural. Y ya sabes que puedes proponernos temas que sean de tu interés, y enviarnos tus comentarios, dudas y sugerencias.

PUEDES ESCRIBIRNOS:

- A través de correo electrónico, a la dirección: publicaciones@ilunion.com.
- En tinta o en braille, a la siguiente dirección postal:

Revista Conocer
Ilunion Comunicación Social
C/ Albacete, 3
Torre Ilunion – 7.ª planta
28027 Madrid